

## LA CONTEMPLACIÓN EN LAS CONCLUSIONES DE SANTO DOMINGO

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano ya ha tenido lugar. Todos los que tuvimos oportunidad de participar en ella hemos retornado a nuestras casas con el Documento bajo el brazo y el corazón rebosante de la experiencia vivida.

Habiendo ya transcurrido un par de meses desde aquel acontecimiento es más fácil evaluar lo sucedido. Es innegable que en Santo Domingo hubo luces y sombras. Las luces hemos de atribuir las al Señor y a su gracia, las sombras obviamente son nuestras. La Conferencia ha servido para confirmar, una vez más, el dicho popular: Dios escribe derecho con líneas torcidas.

Es también muy claro que el Documento final o Conclusiones es lo mejor que se pudo elaborar en las circunstancias dadas. El mayor mérito del Documento me parece ser este: fue elaborado por unos y otros y aprobado por todos.

En esta breve nota deseo subrayar una de las grandes luces de Santo Domingo: el lugar que ocupa en las Conclusiones el tema de la contemplación cristiana.

El hecho no es fortuito. En preparación para el Sínodo de 1974, el entonces Mons. Eduardo F. Pironio, presentaba así la realidad de América Latina: *Hay un anhelo de interioridad, de reflexión, de oración, de contemplación. Una vuelta a los valores fundamentales del Evangelio y una búsqueda de la autenticidad de la fe y de su compromiso con la vida.*

El mismo Mons. Pironio, ya antes de esa fecha, había lanzado la proclama: "Iglesia latinoamericana, Iglesia contemplativa".

El Documento de Puebla reconoce que la cultura latinoamericana se traduce en una: "sabiduría popular con rasgos contempla-

---

\*El autor es Abad General de los Cistercienses de la Estricta Observancia.

tivos"; se trata de una cultura "sellada particularmente por el corazón y la intuición", por la "connatural capacidad de comprensión afectiva que da el amor" (413-414; 397).

Y por otro lado, el mismo Documento, al hablar de las tendencias de la Vida Consagrada en América Latina destaca ante todo la "experiencia de Dios" y, entre las opciones para una vida consagrada más evangelizadora, dice: *favorecer la actitud de oración y contemplación que nace de la Palabra del Señor, escuchada y vivida en las circunstancias concretas de nuestra historia* (726-729; 760).

Lo que en aquel entonces se decía de los religiosos y personas consagradas se decía asimismo de todos los miembros del Pueblo de Dios: *Los ciudadanos de este Pueblo deben caminar por la tierra pero como ciudadanos del cielo, con su corazón enraizado en Dios, mediante la oración y la contemplación* (251).

Volvamos ahora a las Conclusiones de Santo Domingo. Los textos referentes a la contemplación no son numerosos pero sí son importantes. Si bien fueron elaborados originalmente en la 3ª Comisión especializada, sufrieron una profunda transformación con la elaboración de la segunda redacción global del Documento.

El primer apartado de la Segunda Parte referente a la Nueva Evangelización, se titula: *La Iglesia convocada a la santidad*. El apartado se encuentra, pues, al inicio y como fundamento de todo lo que seguirá. En este contexto se habla de: el llamado a la santidad (32), el ministerio de la Palabra (33), la celebración litúrgica (34-35), la religiosidad popular (36) y finalmente, la contemplación y el compromiso (37). Siguen luego los desafíos y las líneas pastorales (38-53).

Me detengo, entonces, en el n. 37 referente a la contemplación y el compromiso. Formularé una serie de preguntas y dejaré que el texto las conteste, añadiré ocasionalmente mi propio comentario.

## ¿CUÁL ES EL FUNDAMENTO DE NUESTRA CONTEMPLACIÓN?

La santidad cristiana no es otra cosa que el "desarrollo de la vida de la fe, de la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo". Todo bautizado, por consiguiente, está llamado a la santidad.

Ahora bien, este crecimiento en la vida teologal o en la santidad "busca la contemplación". Es decir, la contemplación es una realidad inherente a las virtudes teologales y a la santidad. La fe, esperanza y caridad son el fundamento de la contemplación cristiana. Por lo mismo, todo cristiano está llamado a la contemplación.

Esta doctrina sobre la contemplación hunde sus raíces en la doctrina paulina sobre el "conocimiento-pleno" (epígnosis) que se encuentra en las cartas de San Pablo desde la cautividad. Bastaría leer *Flp* 1,9-11; *Ef* 1,15-19; 3,14-19; *Col* 1,3-5,9-12; 2,2-3; 3,9-14; *Flp* 4-6, para darse cuenta de ello.

Este conocimiento-pleno es equivalente a la "sabiduría" de *1Co* 2,6-16 y a la "inteligencia" de la que habla San Juan (*1Jn* 5,20; *passim*), la cual permite conocer por el amor al Dios Verdad.

Con esta luz se hace más comprensible todo el alcance del relato lucano de los discípulos de Emaús (*Lc* 24,13-35). Como así también las palabras de bendición pronunciadas por Jesús, y consagradas en *Mt* 11,25-27:

Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito. Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce plenamente nadie sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

## ¿QUÉ ES LA CONTEMPLACIÓN?

La contemplación es entendida en las Conclusiones de Santo Domingo como: "un real y amoroso encuentro con Dios que atrae irresistiblemente". Este atracción y encuentro se hacen posibles mediante el crecimiento en la oración entendida como "expresión de fe ardorosa y comprometida" o, en otras palabras, como expresión de "amor fiel" y de "esperanza inquebrantable".

Por lo demás, esta oración contemplativa, a imitación del ejemplo de Jesucristo, ha de estar siempre integrada con la misión apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo (cf. 47).

A la luz de la doctrina neotestamentaria arriba señalada se hace más clara la naturaleza íntima de la contemplación cristiana.

Es sobre esta base que me permito hacer la siguiente distinción esclarecedora:

- Contemplación: fe enamorada que reconoce a Dios en todas partes y nos une a él.
- Oración contemplativa: tiempo fuerte de fe y amor para que la fe se enamore y anticipe lo esperado.
- Vida contemplativa: continua búsqueda y hallazgo de Dios en la fidelidad del amor.

### ¿QUÉ O A QUIÉN CONTEMPLAMOS?

El objeto de la contemplación no puede ser otro que el "Dios que ama y Jesucristo su Hijo". O, en forma aún más acabada: "Dios en su vida íntima Trinitaria y en su acción salvífica en la historia".

En efecto, el objeto —otro Sujeto— de la contemplación no puede ser sino el Ser y el actuar de un Dios que es Amor Salvador. O más sintéticamente: el Misterio de Cristo.

El auténtico contemplativo halla todo en Dios y a Dios en todo. Halla todo en Dios pues halla a Dios en su propio corazón inhabitado por Él. Halla a Dios en todo pues Le halla en toda realidad y en toda actividad.

Estos son los contemplativos que necesita nuestra Patria Grande latinoamericana:

- Contemplativos en la acción: quienes discernen la presencia de Dios en la acción, son contemplativos de la acción del Señor.
- Activos en la contemplación: quienes se dejan actuar por Dios y padecen lo divino permiten actuar a Dios, pues Él no desea obrar sin antes dar a conocer sus planes.
- Contemplativos por la acción: por esa acción con Dios que es contemplación y deseo de morar en Dios.
- Activos por la contemplación: por esa contemplación que es máxima actividad y fuente de acción con Dios.

## ¿ES IMPORTANTE PARA NUESTRAS VIDAS?

Sin contemplación, la "acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica"; hasta la misma liturgia, que es acceso a Dios a través de signos, "se convierte en acción carente de profundidad".

Aún más. La contemplación es algo tan propio del espíritu humano que, cuando la Iglesia no ofrece su rica doctrina y larga experiencia, muchos —también cristianos— buscan en prácticas ajenas al cristianismo respuestas a sus ansias de vida interior (cf. 47).

Por eso dicen nuestros Obispos: Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios asuman la dimensión contemplativa de su consagración bautismal y aprendan a orar imitando el ejemplo de Jesucristo (47).

Por lo mismo, la Nueva Evangelización exige: Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza, en la historia entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención (156).

A tal fin, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios (99).

Y aún más, en nuestra América Latina se ha de procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios en el hombre contemporáneo, que tiene tanta sed de Él (144).

Efectivamente, si la Iglesia no es contemplativa, ¿cómo va a ser evangelizadora? ¿puede dársele crédito a un enviado que no conoce íntimamente a quien le envía?

## ¿QUÉ MODELOS SE NOS PRESENTAN?

En primer lugar, aunque no es forma exclusiva o excluyente, los hombres y mujeres consagrados a la contemplación en una vida según los consejos evangélicos; ellos son (...) un llamado poderoso a todos los cristianos a crecer en la oración...

Una buena mayoría de estos hombres y mujeres viven su consagración a Dios y a la contemplación en monasterios y conventos de clausura; el Documento los recuerda y agradece a Dios sus vidas y presencia (37; cf. 86).

Los monjes y monjas de América Latina, ausentes en las tres Conferencias Generales precedentes, desearon hacer oír su voz en Santo Domingo. A tal fin, un grupo de ellos, provenientes de varios países latinoamericanos, se reunió en el Santo Cerro, Diócesis de La Vega, República Dominicana, los días 9 al 12 de Octubre. Como fruto de ese encuentro de reflexión y oración enviaron a todos los Obispos reunidos en la IV Conferencia General una carta abierta, sencilla y cariñosa. En ella expresan su deseo de contribuir desde su carisma propio a la Nueva Evangelización. Y se comprometen a generar en sus monasterios, para sí mismos y para todo el Pueblo de Dios:

- Espacios de silencio para el encuentro con Dios en Cristo.
- Espacios de oración y de contemplación.
- Espacios ricos de tiempo para la gratuidad, la celebración y la fiesta para Dios.
- Espacios de corazón dilatado para la acogida en la unidad y la caridad, para todos los que buscan a Dios.
- Espacios de reconciliación, fraternidad y comunión.
- Espacios, en fin, donde seguimos y acogemos a Cristo pobre, tomando por guía el evangelio, el Cual nos lleve a todos juntos a su Reino de fraternidad y filiación.

Otros cristianos y cristianas, en número creciente y de forma menos manifiesta, ahondan su consagración bautismal y deseos de contemplación en "movimientos apostólicos" y en "formas nuevas de vida y espiritualidad contemplativa"(38).

En este contexto de modelos contemplativos me parece que cabe también una palabra sobre nuestros indígenas latinoamericanos. En efecto, para ellos, la tierra es "lugar sagrado", a través de ella se sienten "en armonía con Dios"; la tierra, su tierra, "forma parte substancial de su experiencia religiosa". Por eso, como decía el texto final presentado a Roma para su aprobación, la tierra es, para nuestros indígenas, "rostro femenino de Dios" (172).

Y permítaseme concluir compartiendo un par de hechos sencillos y ocultos, pero de esos hechos que hacen historia pues dan sentido al tiempo y lo orientan hacia su último destino.

Poco antes de la IV Conferencia General; la Hna. Silvia Aguilar, mexicana, 49 años, Superiora del Monasterio de la Visitación de Puerto Plata (República Dominicana), ofrecía a Dios su vida por el éxito de la misma. Su enfermedad fue breve. Su pascua tuvo lugar pocos días antes de la inauguración de la Conferencia. El Señor unió esa ofrenda a Su propia ofrenda.

A pocos metros del auditorio donde se reunía la Asamblea había una pequeña capilla. A lo largo de todo el día se alternaban en ella grupos de adoración al Santísimo Sacramento. Un día en que la Conferencia se encontraba en un impasse, un Cardenal brasileño se dirige allí para orar. Escuchemos sus propias palabras: "Me arrodillé en el fondo, estaba lleno de gente. Poco después escuché a un hombre de piel oscura, flaco y pobre, hablaba así con el Señor: 'Oh Jesús, esta Conferencia es tuya, no puede fracasar; si fracasa también fracasas tú; encuentra un modo de impedir que fracase'. Me levanté y salí diciéndome: la Conferencia está salvada".

*Casa Generalizia  
Cistercensi S.O.  
Viale África, 33  
0144 ROMA, EUR. ITALIA*